

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 6 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pfs.; semestre, 8 y trimestre, 4 y 25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.



MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 25 y 26, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio López, San Martín, Universal y Bailly Bailly.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arrufat Sabadell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 128.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Por este ministerio se comunica a los jefes de las Administraciones económicas del litoral, una orden del ministerio Ultramar de 13 de Octubre en que se dispone que las Administraciones económicas de Hacienda del litoral de España, como encargadas de verificar las de dicha clase, y en todo caso las dependencias que lo estuvieren, cuiden muy particularmente de remitir al Gobernador superior civil de aquellas Islas, en pliego separado, copia de las condiciones de cada contrata para el transporte ó flete de efectos de guerra, y que las mismas Administraciones procuren que los contratistas encarguen a los conductores, en entregas de dichos efectos las verifiquen en los almacenes de Artillería ó del arma a que estos pertenezcan, salvo que en el contrato se pactase terminantemente lo contrario.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Por órdenes de 15 de Octubre, 2 y 24 de Noviembre se jubila a D. Francisco Ubach y Boratás, Registrador que ha sido de la propiedad de Tarrasa, con opción a los derechos pasivos que le correspondían.

Se nombra para el Registro de la propiedad de Solsona, de cuarta clase, vacante por traslación del que lo desempeñaba, a D. Pedro Antonio Hernandez y Ferrer, Juez de primera instancia cesante. Y para el Registro de la propiedad de Ramblas, de cuarta clase, vacante por renuncia del electo, a D. Manuel Bosch y Tarragona, Promotor fiscal cesante.

LA GUERRA.

Sigue el telégrafo comunicándonos noticias favorables a la paz. Además las noticias de Francia que se reciben por el correo están animadas de la misma esperanza.

Asegurando que en el cuartel general del rey Guillermo, no sólo hay buenas disposiciones para hacer la paz, sino que se desea, por consolidarla como resultado de la victoria, y por consecuencia en distintas condiciones de las que parecían admisibles antes de la capitulación de Metz. En este sentido ha teleografiado el conde de Bismarck a las potencias mediadoras, alguna de las cuales a su vez lo ha hecho a su representante en Tours; pero hay dificultades por parte de Francia, siendo muchos los departamentos del Oeste y Mediodía que han mandado a la delegación de Tours calurosas adhesiones, manifestando estar dispuestos a todo género de sacrificios.

Esto no nos causa extrañeza, teniendo en cuenta lo que al pueblo francés debe costarle el pasar por la última humillación que le espera.

En medio de estas dificultades adelanta terreno la idea de convocar una Asamblea, siendo probable acepte el Gobierno el armisticio para hacer las elecciones, ó bien para consultar al país por medio del plebiscito.

Entretanto, un despacho del cuartel real prusiano de Versailles del 27, participa que una columna volante de wurttembergueses había tenido un encuentro victorioso con los franco-tiradores y guardias móviles, entre Montreaur y Nangis. Los franceses perdieron una ametralladora, un cañón y más de 100 hombres entre muertos y heridos, y además fueron hechos prisioneros, no heridos, cinco oficiales y 207 guardias móviles, y en Montreaur desarmados 300 guardias nacionales. Los alemanes perdieron un abanderado y nueve hombres muertos; un oficial de estado mayor, un teniente y 40 hombres heridos.

El 28 se presentaron en Fomero (departamento del Oise) unos 1.200 prusianos a cortar el ferro-carril entre Amiens y Rouen, y fueron rechazados por los móviles de los departamentos del Norte y del Gard, teniendo que retirarse a Songeons. Los móviles lograron apoderarse de un cañón. Su pérdida fué de unos cinco ó seis muertos y unos 30 heridos. La de los prusianos fué de 20 muertos y unos 50 heridos.

Como era de esperar, así que las pasiones excitadas en el primer momento, se han calmado algo tanto, se va ratificando en Francia la opinión sobre la capitulación de Metz. Las violentas calificaciones de Gambetta se tenían por exageradas al saber que el mariscal Bazaine empezaba a carecer de víveres, porque no en balde se alimentan por espacio de mucho tiempo cerca de 250.000 hombres.

Consta que esperó hasta el último momento haciendo continuas y brillantes salidas, creyendo que se vendría en su ayuda, porque la teoría de dejar a las plazas fuertes abandonadas a sus propios recursos, es inadmisibles en buenos principios militares.

Es muy fácil decir y se viene repitiendo ya desde el desastre de Sedan, que un cuerpo de ejército tan considerable se abra paso por cualquier parte: pero no se tiene en cuenta, al decir esto, que no teniendo ninguna caballería, y siendo numerosísima la de los alemanes, la marcha habría sido una continua carnicería. No extrañamos por esto que el vice-almirante Fourichon, ministro de Marina, había tenido disidencias con sus compañeros como se ha dicho, a consecuencia de la proclama que estos dieron al país, juzgando tan severamente la conducta del general Bazaine.

Inspirándose sin duda en los mismos sentimientos, el Times de Londres censura acerbamente la proclama publicada por el triunvirato de Tours con motivo de la rendición de Metz; y dice que el sentimiento que inspira su lectura no puede ser otro que el de conmiseración hacia Francia por la perversion de ideas de los consejeros a cuya guarda se halla confiada en gran parte su suerte. El diario inglés reconoce que la rendición de Metz es un golpe terrible, de mayores consecuencias aún que la catástrofe de Sedan, pero añade que al ver a la delegación del gobierno de la defensa nacional declarar que el mariscal Bazaine ha cometido traición y que su crimen sobrepasa a todo castigo de la justicia; al ver que protesta más firmemente que nunca de su resolución de

no avenirse a término alguno con el enemigo, se pregunta si estará Francia condenada a sufrir pruebas más terribles que las 1793 y a caer por último en un abismo de miseria más profundo que el en que se vió sumida en 1814 y 1815.

En el número de *El Telégrafo Autógrafo*, correspondiente al 31 de Octubre, se publica el notable párrafo siguiente, acerca de cuyo contenido nada ha dicho después el telégrafo:

«Como rumor, de cuya exactitud no respondemos, vamos a dar a nuestros lectores conocimiento del que hoy circula. No se trata ya del armisticio, sino de la paz, propuesta de una manera terminante por las naciones neutrales, y aceptada, en vista de las circunstancias, por el gobierno.»

Otros aseguran que se va inmediatamente a consultar al país por medio de un plebiscito.

Dicen de Cassel, con fecha del 31, que a las diez y cuarto de dicho día llegó a aquel puerto, a la fonda del Norte, el mariscal Bazaine con su comitiva, compuesta del coronel Vellotte, conde Morny, vizconde Gudin y el teniente Bazaine. Venían desde Pont-à-Mousson con escolta. De un momento a otro eran esperados Hauptman, Bardeleben, Canrobert, Lebœuf y Mac-Mahon.

En Tours, a la fecha del 31 se volvió a hablar de la traslación de la residencia del gobierno, citándose las ciudades de Montpellier, Tolosa, Limoges, Périgueux, Burdeos y Clermont-Ferrand.

Se creía que los prusianos enviaban un cuerpo de ejército a Lyon y otro a Bourges.

No se tenían noticias de los movimientos de Garibaldi ni del ejército del Loire.

El 29 llegó a Lila en aeronauta que salió de París el 27. Su globo cayó en Metz en medio de las líneas prusianas el jueves anterior y él se vió obligado a quemar los despachos y huir por Bélgica.

El día 28 de Octubre se celebró en la iglesia de Saint-Josse-ten-Noode de Bruselas en medio de un numeroso concurso de asistentes, el funeral del príncipe de Berghes. Oficiales del ejército belga, la mayor parte de los heridos franceses que estaban en estado de salir de los hospitales de sangre, y gran número de franceses residentes en Bruselas, acudieron a rendir homenaje al valor de aquel joven oficial, herido gloriosamente en Sedan. El duelo fué presidido por el Conde Simeon y el conde Jacques de Belbeuf. El entierro tuvo lugar en el cementerio de la parroquia hasta que llegue el día en que el cuerpo del Príncipe de Berghes pueda depositarse en el panteón de su familia en Normandía.

El general Bourbaki ha publicado la siguiente proclama:

«Ciudadanos, guardias nacionales, soldados y guardias móviles:

«He sido designado por el ministro de la Guerra para el mando de la región del Norte.

«La empresa que se me encomienda es muy grande, y sería superior a mis fuerzas si no estuviera sostenido por los sentimientos que os animan.

«Todos mis esfuerzos tienden a crear, lo más pronto posible, un cuerpo de ejército móvil que provisto de material de guerra, pueda sostener la campaña y marchar fácilmente al socorro de las plazas fuertes que me apresuro a poner en buen estado de defensa.

«En cuanto a mí, que he ofrecido lealmente mi espada al gobierno de la defensa nacional, mis fuerzas y mi vida pertenecen a la obra común que prosigue con nosotros, y me vereis en el momento del peligro a la cabeza de las tropas que van a estar organizadas.

«Para dar cumplimiento a esta difícil empresa, y hacer que pague con creces el enemigo cada paso que dé en nuestro territorio, es preciso que reine la concordia y la confianza entre nosotros y que no anime nuestros corazones otro deseo que el de salvar y vengar a nuestra desgraciada Francia.

«Podeis contar con el concurso más enérgico y la abnegación más absoluta por parte mía, como yo cuento con vuestro valor y vuestro patriotismo.—BOURBAKI.»

ORDEN GENERAL DE BAZAINE.—*El Independiente del Mosela* publicó en su número del 29 de Octubre el siguiente documento:

«Orden general, núm. 12, del ejército del Rhin.—Vencidos por el hambre, estamos obligados a sufrir las leyes de la guerra constituyéndonos prisioneros. En diversas épocas de nuestra historia militar, valientes tropas mandadas por Massena, Kleber, Gouvion, Saint-Cyr, han sufrido la misma suerte, que no mancha en nada el honor militar, cuando como nosotros se ha cumplido con su deber gloriosamente hasta el límite humano.

Todo lo que lealmente es posible hacer para evitar este fin lo hemos intentado sin éxito.

En cuanto a renovar un supremo esfuerzo para atravesar las fortificaciones enemigas, a pesar de nuestra valentía y el sacrificio de millares de existencias, que aún pueden ser útiles a la patria, hubiera sido infructuoso por las formidables fuerzas que las guardan: la consecuencia hubiera sido un desastre.

Seamos dignos en la adversidad, respetemos las honrosas condiciones que hemos estipulado, si queremos ser respetados como lo merecemos.

Evitemos sobre todo, para la reputación de este ejército, los actos de indisciplina, como la destrucción de armas y material, puesto que, según las costumbres militares, plazas y armamento han de volver a Francia cuando se ajuste la paz.

Al dejar el mando, manifiesto a los generales, oficiales y soldados todo mi reconocimiento por su leal concurso, su brillante valor en los combates, su resignación en las privaciones, y solo, con el corazón destrozado, me separo de vosotros.—El mariscal de Francia, comandante en jefe, BAZAINE.»

CARTAS DE NUEVA-YORK.

Nueva-York 22 de Octubre de 1870.
 Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.
 Los rumores de negociaciones para la venta de

Cuba van tomando una consistencia y persistencia alarmantes.

Del se dice se ha pasado al se asegura, y las versiones que nos llegan por diversos conductos, sólo se diferencian en la mayor ó menor copia de pormenores, pero son exactas en los puntos cardinales.

El *Herald*, el *Demócrata*, el *Sun* coinciden todos en el precio, en el plazo, en las condiciones del traspaso y hasta en la persona encargada de las negociaciones.

Ciento veinte millones de pesos es la cifra que se señala, y de esa cantidad se supone que los veinte millones servirán para pagar comisiones y corretajes. El plazo es de cinco ó de diez años, y la manera de verificar el pago es por medio de bonos cubanos con interés semi-anual, que garantizarían los Estados Unidos.

Hasta terminarse el plazo, el gobierno de España recaudaría los derechos de importación y exportación que se aplicarían a la amortización de la deuda.

La persona comisionada para negociar la venta, es (se me resistió decirlo y aún más creerlo), el señor D. Nicolás Azcárate.

Hé ahí lo que dice la prensa, y lo que carecería de importancia y gravedad, si no viniesen a confirmarlo informes muy fidedignos de personas que pueden y deben estar al corriente de lo que pasa en ciertas regiones muy elevadas.

Según esos informes, dados con la mayor reserva, pero demasiado interesantes para tenerlos secretos, el Sr. Azcárate ha traído positivamente una misión oficiosa relativa al porvenir de Cuba, y durante su permanencia en Washington ha estado en tratos confidenciales y reservados con algunos miembros del gobierno americano.

Algunos periódicos interesados en ocultar el verdadero objeto de la venida del Sr. Azcárate, han querido darle el carácter de un viaje de inspección sobre el sistema penal y el municipal de los Estados Unidos, y no ha faltado quien haya desmentido categóricamente la noticia de las supuestas negociaciones.

Pero lo cierto es que algo se trabaja en ese terreno vedado y resbaladizo, y que no son ajenas a esos trabajos de zapa algunas personas de alto copete que pretenden que España sea *España con honra*.

Los laborantes no se abstienen de confesarlo y dicen con sorna que han cambiado de sistema: que la astucia y sutileza suplirán en lo sucesivo a la resistencia, y que lo que no han podido hacer la pólvora y las balas, tal vez conseguirá hacerlo el dinero.

La permanencia del señor Azcárate en este país es tan peligrosa para su buen nombre como para el de sus amigos. Ténganlo entendido los que creen que una cosa es la amistad y la política otra cosa.

La prensa filibustera, y me refiero tanto a la americana como a la de los cubanos emigrados, se hace eco de esos rumores que tanto perjudican la honra del Sr. Azcárate, y el Sr. Azcárate permanece aquí muy tranquilo, sin dignarse contradecir la especie, antes bien confirmando con su tácito consentimiento y su presencia.

Si es falsa la noticia ¿cómo permanece mudo el Sr. Azcárate ante la gravedad de esa calumnia? Si es un viaje de recreo ó un asunto particular el que lo ha traído a este país, ¿cómo no pone fin inmediato a una visita que mancha su honra y su reputación? ¿Halaga acaso al Sr. Azcárate el papel de Judas que le atribuyen? ¿Es tan atractiva la sociedad de amigos que le rodean que le haga olvidar el cumplimiento de sus deberes?

Crítica es la situación en que está colocado el señor Azcárate, tanto más, cuanto que ella compromete a otras personas que están ligadas con él por los vínculos de la amistad y que ocupan puestos altamente respetables.

Si después de todo resultase falsa la noticia me alegraré por él, por sus amigos y por sus paisanos, y mucho más me alegraré por el Gobierno de España.

Pero para eso hay que disipar dudas muy arraigadas, y para disiparlas es preciso destruir sus fundamentos. El *Sun* implica a otras personas, además del Sr. Azcárate, en las negociaciones para la venta de Cuba. Según él están en autos el secretario de Estado Mr. Fish, su hijo político Mr. Webster, abogado de la legación de España en Washington, Mr. Paul S. Forbes, que se titula agente de un alto personaje de la situación, y algunas otras personas. El cable nos transmite el otro día la estupenda noticia de que no se enviarían a Cuba los refuerzos prometidos por falta de dinero. La marina de los Estados Unidos se está reforzando a toda prisa y se alistando hombres para aumentar las dotaciones. ¿Qué significa todo esto? ¿Serán cabos sueltos, ó proceden todos de la misma madeja?

Al lado de esta incertidumbre y de estos rumores hay un hecho positivo que debe recogerlos.

La última proclama de neutralidad del Presidente, de que hablé en mi anterior revista, ha sido la sentencia de muerte de la Junta. Dos días después de expedida aquella apareció un manifiesto de don Miguel Aldama anunciando la disolución de lo que llamó últimamente la *Revolucion* su «Cuerpo consultivo».

Ese documento, que supongo insertará íntegro LA INTEGRIDAD NACIONAL, es capcioso y sofístico, como todas las producciones de los laborantes. Nunca tuviera la Junta mejor pretexto para disolverse que el que le ha proporcionado la proclama del presidente, y nunca pudo haber venido ese pretexto más a tiempo, porque la Junta estaba próxima a su espontánea disolución.

Tenia bajo sus pies un volcán, y ese volcán es el elemento *quiescente*, la democracia del laborantismo que había tomado proporciones demasiado alarmantes para la existencia de la Junta.

Los reveses sufridos aquí y en Cuba, el completo fracaso de la insurrección y la indiferencia de este gobierno, tenían anonadado al laborantismo que vivía de ilusiones y esperanzas, alimentos poco nutritivos para prolongar mucho tiempo la existencia.

El laborantismo no había muerto porque no le dejaba morir su orgullo despatchado, su vanidad herida, su desesperación: no quería rendirse ante la superioridad de su adversario, necesitaba que lo hiciera una mano extranjera para poder exclamar: «ahora sí que me han matado!»

Y esa mano extranjera le ha hundido la daga hasta el pomo en la tetilla izquierda. El laborantismo ha muerto. Podrá agitarse todavía, aquí ó en Nueva Granada, pero no pasará de ser en las convulsiones de la agonía.

Además de la Junta se ha disuelto el Club de la Liga y no tardará en seguir su ejemplo la Sociedad de Artesanos. Así ha terminado el laborantismo: huyendo de la acción de la ley como los criminales.

El vapor *Hornet*, que fué embargado por sospechas de intentar la violación de la ley de neutralidad, ha sido devuelto al señor Macías que es el dueño *in nomine* del buque. El embargo es debido a la influencia del general Butler, influencia tanto más respetable cuanto que estamos en época de elecciones, el cual tiene todavía pendiente una fianza que prestó cuando el *Hornet* fué detenido en Wilmington para responder de la ulterior conducta de este buque. La reciente sultura del *Hornet* no anula esa fianza que asciende a 50.000 pesos, y en virtud de cuya validez se ha decretado la devolución del buque.

Ha tomado posesión de su destino el señor don Hipólito Uriarte, cónsul general que fué del Canadá y nombrado recientemente para servir en comisión el consulado de Nueva-York. El Sr. D. Enrique Vallés, segundo secretario de la Legación en Washington, que ha estado desempeñando interinamente, vuelve a su puesto llevando consigo el afecto de cuantos han podido apreciar el celo, la incansable actividad y el patriotismo con que ha llenado un cargo que hace sumamente difícil una infinidad de circunstancias.

Mucho hay que decir de nuestro cuerpo consular en América con deducciones y comentarios poco favorables para el ministerio de Estado. Hay actualmente en Nassau dos cónsules, y en Portland dos vice-cónsules que se disputan la posesión del cargo y las atribuciones. Los dos últimos tienen el nombramiento del ministerio, sin que ni uno ni otro hayan recibido el relevo ó la cesantía: el uno desempeña el vice-consulado, y el otro cobra el sueldo. Hay otros pormenores curiosos, pero estos y la manera como han entrado y se hallan ahora comprendidos en la carrera, gracias al influjo de sus *padrinos*, individuos que ponen a España en ridículo y en desprestigio al gobierno, los reservo para otra carta.

F. MÉRIZES.

CARTAS DE PARÍS.

París 26 de Octubre de 1870.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

¿Qué presagio nos trae la magnífica aurora boreal que se produjo ayer a las 6 y 1/2 de la noche, llegó a su máximo a las 8 y 20 minutos y terminó a las 9 y 1/2? En todo París se creyó que había un incendio dentro de la ciudad, habiendo coincidido este fenómeno con haber saltado casi a la misma hora la fábrica de bombas de la *rue de Poissonniers*. Los bomberos corrieron por las calles y se oía el grito siniestro de incendio. La extensión inmensa y desconocida de esta aurora boreal fué causa de este error que puso en movimiento a los habitantes desde un extremo a otro de la capital.

Este fenómeno presentaba una extensión de 180 y 110 grados de altura desde la mitad del globo de *Thela* del águila a la alpha de la Ballena. En una palabra, casi una tercera parte de la esfera terrestre estaba iluminada. Los desgraciados son generalmente supersticiosos y ya se forman mil agüeros sobre esta aparición celeste presagiando grandes acontecimientos.

Pero la realidad y nuestra situación es un acontecimiento bastante grave y no ha sido precedido ni de auroras boreales de 180 grados ni de la aparición de un simple cometa.

La suscripción abierta en el periódico *Le Siècle* para ofrecer piezas de artillería al ejército de la defensa nacional, ha reunido ya cuarenta mil francos. Sabemos que se fabrican cañones todos los días y hemos tenido ocasión de verlos en la fábrica de Cail en Grenelle. Los cañones que se funden son de 4 a cuatro de campaña. Los cañones de grueso calibre no se funden en aquellos hornos; pero en cambio se fabrican una cantidad considerable de ametralladoras de 45 y 37 cada una.

De estos dos modelos hay ya cierta cantidad destinada para distribuir en los cueros.

A nosotros, si fuéramos franceses, no nos apuraría ni la falta de cañones, porque sabemos que se pueden fabricar en París y que las corporaciones y los individuos darán el dinero que se necesita, según el ejemplo que ha dado ya el colegio de agentes de cambio de París, quien ha puesto a disposición de Trochu la suma de 30.000 francos para la compra de cañones, sea el que quiera el destino que dé a esta suma en la defensa nacional: ni tampoco la falta de hombres puesto que en número se pueden contar 500.000 y más en París.

Lo que nos importaría es ver al Gobierno de la defensa romper con las pasiones políticas, y con los hábitos del estrado, y las circulares, y los programas interminables que se leen por todas las esquinas y en el Diario Oficial.

Ayer venía la respuesta de los alcaldes de París a Favre sobre la milicia nacional y un elogio pomposo del comandante general de la Guardia nacional por un paseo militar que había dado un batallón de esta fuerza en las afueras de París.

Nos duele, en una palabra, que se trate como si fueran niños a los que debieran ser hombres, y que no lo sean bastante los que son Gobierno para ponerse a la altura de la situación.

Lo que falta en París no es ni dinero ni hombres ni armas ni pólvora, y al decir París debía decir toda la Francia, puesto que sólo Marsella reúne cincuenta mil hombres. Lo que se necesita no es el salitre que pedía la revolución de 1793, sino el salitre moral, patriótico ó intelectual que hace milagros como el que manifestó la España en su guerra de la Independencia. Nosotros no vemos aquí nada de esto.

Se habla mucho, se hacen grandes sacrificios en verdad; se ha preparado una defensa de la plaza que admirará al mundo; pero todo viene por tierra ante la imposibilidad de un enemigo silencioso que nos amenaza con el hambre ó con batirse cuerpo a cuer-

po con él, lejos de estos trabajos de arte inútiles de todo punto para combatir al ejército de invasión.

Vemos en el periódico oficial de ayer, que causa admiración al Gobierno de Tours la defensa de Chateaudun contra 5.000 prisioneros y que se eleva a este pueblo a la altura de Sagunto y de Numancia por su heroicidad.

Por meritosa que sea la conducta de los defensores de Chateaudun, para nosotros, que estamos sitiados, es esta una revelación que no nos puede dar satisfacción completa, porque desnudando esta noticia del artificio oratorio que puede darle el abogado Gambetta, resulta que cinco mil prusianos se pasean por toda Francia. Poca esperanza pueden darnos este suceso de que venga a levantar el sitio de París un ejército de socorro.

Es cierto que el joven ministro del interior nos ha declarado paladinamente que París no debiera contar sino con sus propias fuerzas, y sobre este punto capital no deja margen a ninguna ilusión. Ignoramos si es posible que París se salve por sí solo y pueda romper la línea enemiga. El bizarro general que manda la plaza lo intentará antes que pasen muchos días; pero pueden calcularse las consecuencias que resultarían, si este movimiento produjese un desastre. Por esta razón se prorroga lo más posible la acción.

El resultado de este movimiento, si no está sostenido por la parte exterior, es más que problemático.

Hasta ahora las tropas bisoñas que poseen la plaza no se han batido sino bajo la poderosa protección de las fortalezas y no se sabe lo que podrán hacer en campo raso.

La tropa de línea tiene recuerdos tristes de esta guerra, y para reponerse completamente necesita ganar una victoria, y esto no es cosa fácil con la relajación de la disciplina a que dispone al soldado nuestra situación política y la superioridad numérica del enemigo.

Faltan además oficiales, que los producirá seguramente el tiempo, pero esta es una cuestión que no puede prolongarse más allá de dos meses, cuando menos, para París.

Una ciudad de dos millones de almas puede vivir a ración algunas semanas pero nada más, y aún este período fenomenal es el esfuerzo mayor que se les puede pedir a este pueblo, y con el que no podían contar los prusianos ni nadie en Europa.

Se pueden pues pedir imposibles, y como en el caso de no poder renovar los víveres París habrá de sucumbir forzosamente, nos preguntamos que es lo que podrá resultar en esta guerra si la capital llega a ser ocupada por los alemanes.

A esta reflexión nos responden que el general Trochu se abrirá paso con algunas tropas y se dirigirá con ellas sobre Tours ó otra parte para engrosar la fuerza de los departamentos, y que continuará la guerra nacional.

Lo que podrá hacer el general Trochu no es posible saberlo; pero se demuestra matemáticamente el período de tiempo que puede durar el sitio sin que nos muramos aquí de hambre. Esto es, desgraciadamente, por ahora, lo cierto: lo demás es problemático como hemos dicho.

Un día antes de que ocuparan los prusianos a Saint-Cloud, podrán Vds. haber notado en mi correspondencia que fui a hacer una visita al parque y sobre todo al palacio, porque mi presentimiento me decía que no lo volvería a ver más, como en efecto es, pues que ha desaparecido presa de las llamas. La misma impresión me llevó hace dos días a visitar los animales del jardín de plantas que están muy amenazados de desaparecer en esta catástrofe, víctimas del hombre que nos acosa. Ya han desaparecido parte de las colecciones escogidas que poseían en el *bois de Boulogne* los socios del jardín de aclimatación y sin este precedente, la guerra que ha declarado Blanqui a los animales del jardín de plantas y otros indicios nos hacen creer que pronto veremos figurar aves cuadrúpedas y fieras en las raciones que dan las municipalidades al vecindario hambriento de la capital.

El periódico de Mr. Picard *L'Electeur libre* confirma la opinión que vamos formando de esta defensa nacional. En una carta que recibe de esta capital fecha 24 dice así: «No cree Vd. que nos hubiera dado más gusto saber que el alcalde de Marsella había pasado revista a 25.000 voluntarios que a 50.000 nacionales? La Francia necesita hombres valientes que sepan manejar el fusil y defendan el país y no la localidad, porque los prusianos no piensan visitar aquel país. Si desgraciadamente cada uno piensa que debe defender su ciudad y nada más, dejando a los otros que salgan como puedan de sus apuros, lo mejor será abrir inmediatamente las puertas a los prusianos para evitar un derramamiento de sangre inútil. El comunicante espera que los franceses no serán tan cobardes ni tan egoístas, y que los departamentos han de imitar el heroísmo de la capital.

Ayer mañana dió la Comedia francesa una sesión literaria y dramática. No se podía penetrar en el teatro. Esta representación se hacía en provecho de la Sociedad de socorros a las víctimas de la guerra. La conferencia de Mr. Legouve trataba de la alimentación moral durante el sitio. Después del 1.º y 2.º acto del *Misanthrope*, recitó Mr. Coquelin *La Charges des Cuirassiers* y cantó Mlle. Agar la *Marsellesa*. Con este espectáculo turnó por la noche una reunión pública en el alcazar bajo la presidencia de Regnier, y la orden del día fué *La organización de la victoria*.

Acabamos de separarnos de una persona bien informada de las cosas de la guerra y nos asegura que se hacen grandes preparativos para una expedición formidable al exterior y para dejar expedidas una de las líneas de los caminos de hierro. Si no es posible hacerlo por la vía de Orleans, será otra línea, la de Lyon, por ejemplo, pero no se estarán con los brazos cruzados. El tiempo urge y la mala estación se viene encima.

En efecto, desde ayer se ha declarado una tempestad de aguas que paraliza toda operación militar. No pueden tomar nuestras tropas cuarteles de invierno mientras no se aseguren subsistencias para abastecer la plaza de París. Con esta expedición que se prepara no se pretende otra cosa. Del resultado de ella depende nuestro porvenir.

Pocas noticias podemos dar de la guerra, pues no hay ninguna. El diario oficial da un parte que dice lo siguiente:

«Ayer la Faisanderie ha tirado algunos obuses rayados sobre Champigny donde se ha producido un movimiento de tropas enemigas más grande que de ordinario.

Una batería prusiana se ha puesto al instante en posición sobre las alturas cerca de la casa llamada el Observatorio para responder sin duda al fuego de una batería de campaña instalada en el reduto de Saint-Maur; pero habiendo estado cesado el fuego, la batería prusiana se ha retirado.

El reconocimiento del fuerte de Charenton ha descubierto que el enemigo ha abierto una trinchera en la prolongación de la barricada construida sobre el camino de Basilea á 1.200 metros de Creils, á fin de ponerse en comunicación con el Marne y la isla de San Julian.

A esto se reducen las noticias oficiales del día, que son tan pobres como el alimento que cubre nuestras mesas.

Así es que por esta última circunstancia los extranjeros portugueses, americanos é ingleses y demás que han podido salir por la influencia de los respectivos cuerpos diplomáticos, se han marchado de París.

No conocemos ó no sabemos que se haya ido ningún súbdito español, ni nos extraña nada teniendo como ha tenido ó tiene para su representación en Francia un hombre del carácter y las condiciones del Sr. Olózaga.

Me engaño sin embargo: el *Gaulois* dice hoy que hace algunas semanas se marchó de París con pliegos abiertos un personaje, Sr. Miranda, el vicepresidente de la comisión de hacienda y redactor de aquel periódico.

Y cuando se leen estas cosas y se vé lo que aquí estamos viendo, no se extraña que la decadencia en que ha caído la raza latina traiga las terribles consecuencias que sufre la Francia y que tan mal parado esté nuestro propio país.

Los hombres que han gobernado y gobiernan estos dos pueblos, los más fáciles de gobernar de la tierra para imponer su voluntad han logrado que en esta sociedad penetre la duda, y con las ideas volterianas que se han difundido durante un siglo se ha perdido el criterio y formando una sociedad de ateos tanto política como religiosa.

Preparado así el terreno, el indiferentismo nos ha llevado en España á manos de la anarquía y de hombres de la más alta incapacidad, y en Francia á las de los prusianos que asedian su capital y han invadido la mitad de su territorio. Nosotros no desconfiamos de las fuerzas ni de la inteligencia de este país en el terrible trance en que se encuentra. De quien desconfiamos y muchísimo es de estos personajes de nuevo cuño que han tomado en sus manos las riendas del gobierno. Los personajes de uno y otro país se parecen tanto que se confunden.

Esta guerra, de cualquiera manera que termine, acabará con este carnaval infecto, causa de nuestra decadencia y de nuestras miserias. No hay mal que por bien no venga, dice el refrán, y no mentiré en esta ocasión cuando se ajusten las cuentas.

IMPORTANTE.

El Voluntario de Cuba publica la carta siguiente:

«Sr. Director del *Voluntario de Cuba*.

«Madrid 3 de Noviembre de 1870.

Mi estimado amigo: por este correo se ha encargado al Sr. D. Vicente Vazquez Queipo que si yo no accedo á encargarme de nuevo de la dirección del periódico *LA INTEGRIDAD NACIONAL*, queda suspendida la publicación del expresado diario, siendo este un acuerdo de la Directiva de la Habana.—En vista de esto autorizo á V. para que lo inserte en el *Voluntario de Cuba* si lo estima oportuno.

ANTONIO G. LLORENTE.»

Declaramos, autorizados competentemente por el Sr. Vazquez Queipo, que es completamente FALSO el aserto contenido en la presente comunicación.

Declaramos que es igualmente FALSO que el Sr. Llorente sea el *verdadero propietario* de la *INTEGRIDAD NACIONAL*, como se dice en el mismo periódico de donde copiamos la precedente carta. Y en prueba de ello nos bastaría ver que en ella se refiere el Sr. Llorente á las órdenes de la Junta Directiva de la Habana. Luego es evidente que no es él el *verdadero propietario* de la *INTEGRIDAD NACIONAL*; pero á fin de acabar de confundir esta impostura ponemos á continuación el acta de la Junta Directiva, suscrita también por el Sr. Llorente en la parte que á él se refiere, á cuyo efecto se extendió un contrato entre dicho señor y el presidente y secretario de la misma. Dice así:

«En la Habana á 28 de Enero de 1870, la Junta Directiva nombrada por la general que tuvo efecto en el día de ayer, etc. etc. El Sr. Presidente manifestó los arreglos que tiene hechos con D. Antonio G. Llorente, por los cuales el periódico *LA INTEGRIDAD NACIONAL*, que ha de publicarse en Madrid, es y será siempre PROPIEDAD DE LOS SRES. SOCIOS FUNDADORES CONTRIBUYENTES á su traslación, instalación y sostenimiento.»

Nuestros lectores juzgarán el crédito y consideración que merece un periódico que sin conocimiento alguno del asunto de que habla, como ya tuvimos ocasión de manifestar otras veces, no duda en hacer afirmaciones tan rotundas como inexactas.

En cuanto á otra carta del Sr. Llorente que inserta el mismo periódico, en que se queja de la injusticia cometida con él y de los perjuicios que se le han ocasionado, en su día daremos á nuestros suscritores en un suplemento minuciosa y detallada cuenta, con los justificantes correspondientes, de la conducta de dicho señor. Por hoy nos limitaremos á decir que en virtud del contrato que con él celebró la Junta Directiva de la *LA INTEGRIDAD NACIONAL*, se le entregaron en la Habana por vía de indemnización y para su viaje á la Península SIETE MIL PESOS; más, se le ha pagado y continúa pagándosele su asignación de SEIS MIL PESOS por el año que había de durar el contrato, no obstante que sólo prestó sus servicios medio año, pues que desde 1.º de Setiembre dejó voluntariamente

de escribir en el periódico, como en su día lo acreditarán sus propias cartas.

Aquí tienen nuestros lectores los perjuicios que ha inferido la Junta Directiva al Sr. Llorente: el abono de TRECE MIL PESOS por seis meses de servicios! Ningun periodista en la Península, y acaso en Europa, habrá recibido tan notable perjuicio.

MADRID 5 DE NOVIEMBRE DE 1870.

La España atraviesa en este momento uno de los períodos más críticos de su historia, y la ansiedad general que sobrecege todos los espíritus, es una prueba palmaria de la incertidumbre, de la zozobra, y de los vagos temores que vienen agitando la opinión desde hace mucho tiempo, y que adquieren su natural recrudescencia en el instante próximo á la gran solución política que todo el mundo aguarda.

Era una ilusión esperar que cuando las opiniones se han dividido hasta el infinito, y desde que las manifestaciones del libre examen se han llevado hasta el extremo, y muchas veces hasta el absurdo, hubiera en el momento de la crisis suprema, la unanimidad de pareceres que aconsejaba el bien de la patria, y abnegación bastante para hacer el sacrificio de creencias y de ideas con tal de poner fin á un período desastroso, que está consumiendo las fuerzas vivas del país.

El cansancio general y el descontento de todas las clases, parecen al fin haber hallado eco en los que antes permanecieron sordos á sus clamores, y la decisión de precipitar la elección del monarca que debe regir los destinos de España, ha sido la primer manifestación política de esta legislatura.

Por lo pronto contiene muchísimos males que tomaban progresivo incremento, desconcierta planes y designios perturbadores, desalienta esperanzas absurdas, y da fé y confianza á los intereses conservadores alarmados; pero la misma confusión de ideas que produce la inminencia de este inmenso suceso, la lucha entre esperanzas frustradas y el propósito firme de los que desean concluir de una vez, y las dificultades y temores vagos que se ciernen en nuestra atmósfera política, dan lugar casi á dudar de la realización de un hecho por todos deseado, y están contribuyendo á mantener el sobresalto en todos los ánimos, que solo puede cesar el día fijado para la elección.

Aún faltan once días para que tenga lugar un acto, que desde el compromiso de Caspe no se habían repetido en nuestra historia, ni concebía la España monárquica siempre fiel al principio de autoridad; pero por corto que sea el plazo, no lo es para las pasiones políticas, ni para los partidos extremos, que calculando de antemano el resultado, parece que se aprestan á estorbarlo, ó al menos á desautorizarlo á fuerza de prociadad, de amenazas y hasta de injurias, y como queriendo anticipadamente hacer perder todo prestigio ó infundir miedo, al candidato cuya primer necesidad era una aureola de respeto general y cuya única satisfacción debía ser la benevolencia de todos los partidos, en vez de los sarcasmos, de las burlas y de la lucha que se le anunciaba, antes de su exaltación al trono.

Se trata de excitar las pasiones contra esa solución, apelando á todos los recursos que la publicidad y la prensa ponen al alcance de sus adversarios: se procura predisponer la parte menos ilustrada de nuestro pueblo, contra él que puede llegar á ser el elegido de la representación nacional; se intenta por último, á fuerza de baladronadas y de siniestros augurios, amedrentar la augusta familia á quien se ha ido á pedir uno de sus príncipes, con la intención poco encubierta de que se retraiga de enviarlo á este hervidero de pasiones intransigentes, si no quiere exponerlo á los azares y desventuras de otros príncipes que hallaron el martirio, donde llevaban la intención de hacer la felicidad de un pueblo.

A los conservadores de la situación se les pronostica que el vacío se hará á su alrededor si contribuyen á dar de este modo fin á la interinidad: á las clases que anhelan orden y estabilidad, se las asusta con seguridades de que todo lo que se cree ahora será efímero; á los fervientes católicos se les dice en todos los tonos, que no pueden esperar más que mal del carcelero del jefe del catolicismo; y por último, á las Cortes extranjeras, más interesadas que nosotros en que esta cátedra abierta de demagogía se cierre para siempre, se les anuncia en son de mofa y desafío, que sólo dan ocasión con su aquiescencia actual, á que muy pronto quede mucho más quebrantado el principio monárquico con un segundo destronamiento, á que dará lugar la completa ignorancia en que está de nuestras necesidades y de nuestro país el príncipe que viene á regir.

Ante tales maniobras, y suponiendo que en este pequeño intervalo parlamentario, (que debía ser de recogimiento y de discusión seria sobre los destinos de la patria) lleven á vías de hecho ese cúmulo de amenazas con que se nos aturde diariamente, la situación será triste y horrorosa; por más que, como esperamos, triunfe el principio de autoridad, pues siempre es doloroso subir las gradas del trono sobre sangre.

Pero por lo mismo que hasta el principio de conservación aconseja valerse de toda clase de medios, para que ese caso no llegue, y des-

armar con sagacidad á los que con sus virulentos ataques tanto dificultan un desenlace pacífico; por eso mismo es preciso que todos los monárquicos de la situación, no den con sus propias divisiones fuerza al enemigo que acecha, y que aprovechará la menor flaqueza que resulte de tales divisiones, para hacer imposible la situación estable que ansia la nación en masa, sabiendo ya por experiencia, que sin el menor escrúpulo la sumergiría en nuevas turbulencias, pues como otras veces, á ello la arrastraría el fanatismo y la impaciencia de mando.

Este instante es el más grave de todo el período revolucionario: del acierto ó del error en las Cortes dependen la dicha ó la desgracia de España: si no hay patriotismo, si todos los pareceres no se funden para hacer la designación más conveniente á los intereses del país, y si prevaleciendo el egoísmo de partido no se dejan establecidas garantías para su prosperidad y grandeza futuras, entonces nos aguardan la anarquía ó la dictadura, los horrores de la guerra civil ó un desquiciamiento social, que nos pondría á merced de la primera nación poderosa que nos considere como un peligro para la tranquilidad de Europa.

A los representantes del país, investidos de la grandiosa misión de constituir sobre sólidas bases la nueva sociedad que se levanta sobre las ruinas del régimen antiguo, está reservado ó cubrirse de gloria, si aciertan á colmar los votos del pueblo español, ó dejar un triste y menguado recuerdo de su pequeñez en las Cortes, si por su falta continúan las desdichas que vienen á remediar.

Hace muchos años que la prensa viene llamando la atención del Gobierno acerca de la administración de la isla de Cuba, donde con una lijereza inconcebible se han trastornado todas las bases en que descansaba el edificio rentístico elevado con sumo trabajo, pero con maravilloso acierto por un hombre nada teórico y si eminentemente práctico y de buen sentido. Entre otros muchos periódicos trató la *España* este asunto en una serie de notables artículos que publicó hácia fines de 1864 sobre los presupuestos de Cuba. Como todos los de esta índole, se perdieron en el vacío. Lejos de tomar en cuenta sus juiciosas y palmarias observaciones, se continuó el sistema al uso de ensayos y atrevidas innovaciones que acabaron de desquiciar aquella administración, fomentando así la inmundicia con evidente disminución de sus rentas, hasta que al fin nos han conducido á la lucha fratricida que aún dura en la isla, y á la que sirvió de pretexto el impuesto de la contribución directa en sustitución de las antiguas rentas, que si bien exigían grandes y profundas modificaciones, debieron hacerse con el aplomo y parsimonia que demanda siempre la variación de la base del sistema tributario.

El resultado de tan desatentada conducta fué el de una baja espantosa en las rentas, porque, suprimidos los impuestos antiguos, y no habiéndose podido hacer efectivos los nuevos, necesariamente se habían de resentir los productos. Todo esto sucedía en los momentos más críticos; cuando la represión de la insurrección exigía mayores gastos, y cuando las cajas se hallaban sobrecargadas con la cuantiosa deuda de la malhadada guerra de Santo Domingo y la expedición de Méjico.

Gracias al patriotismo sin límites del comercio cubano, representado por el Banco Español, pudo el Gobierno atender á todos sus gastos, contrayendo, sin embargo, una considerable deuda con aquel establecimiento. Pero como esto no puede continuar indefinidamente: como es necesario cesar en este ruinoso sistema de vivir del crédito y trampa adelante; como es preciso pagar su crédito al Banco, so pena de arruinarse y hundir con él todo el comercio y la riqueza de la isla; como se necesita, en fin, establecer bajo bases sólidas el sistema tributario nivelando los ingresos con los gastos, de ahí la precisión en que nos vemos de examinar los presupuestos aprobados para el presente año económico de 1870 á 71. Dicho se está que al hacerlo no nos proponemos que se modifiquen los actuales presupuestos ya publicados, sino llamar la atención del Gobierno sobre las ilusiones y errores en que abundan, principalmente en lo relativo á ingresos, para que cuando llegue el día de su discusión en las Cortes, según la explícita promesa del señor ministro de Ultramar, puedan tenerse presentes nuestras observaciones en lo que se crean aceptables. No hay, pues, la menor urgencia, como se ha dicho por algunos, en tratar este punto, siempre que se trate bien y con conocimiento de causa.

Para esto no hay más que un medio, un sólo criterio, y es la comparación de las cuentas definitivas de cada ejercicio con los presupuestos correspondientes. Esto, que es embarazoso y difícil en la Península, por el atraso inevitable con que se finiquitan las cuentas de cada ejercicio, lo es infinitamente más en la isla de Cuba, donde destruido el antiguo y sencillo sistema de contabilidad, é introducido otro nuevo, desconocido para la mayoría de los empleados, es tal la confusión que se ha armado, que hay un notabilísimo atraso en la finiquitación de las cuentas, y una imposibilidad casi absoluta de conocer el verdadero rendimiento de cada ramo. De aquí el interés con que leemos los únicos datos que sobre este punto publica la *Gaceta* sobre la recaudación de las aduanas; y de aquí también el deseo de que se rectifiquen las equivocaciones que indudablemente contenían estos

datos, supuesto que para un mismo período, es decir para cada mes del año daban dos valores diferentes para la recaudación. Rectificados ya aquellos datos y conocido el rendimiento de las aduanas de Cuba de los once primeros meses del ejercicio de 1869 á 1870, podremos compararlo con el presupuesto de dicho año, y colegir así la mayor ó menor probabilidad de hacer efectivo el del ejercicio corriente.

Mas la renta de aduanas por importante que sea, no es la única que forma el presupuesto de la isla de Cuba, y de aquí la gran dificultad de tratar la cuestión de presupuestos mientras, no tuvimos datos á lo menos aproximados sobre todos los demás ramos. Debemos á uno de nuestros amigos muy conocedor de aquella administración, un dato importantísimo y de seguro el más reciente que pueda tener el Gobierno, y es la comparación del ejercicio definitivo del año económico de 1867 á 68, con el presupuesto del mismo año. Tenemos además otro dato más importante todavía, y aprovechamos gustosos esta ocasión de hacer justicia en esta parte al Sr. Becerra, cuyo presupuesto de ingresos para el ejercicio de 1869 á 70 es el más ajustado á los buenos principios que deben regir en esta materia, como formada sobre el resultado medio de los ejercicios de un cuatrienio.

Armados de estos datos vamos á emprender la enojosa tarea de examinar, aunque sea someramente, el presupuesto de ingresos, remitido por las oficinas de la Habana, y que por la premura del tiempo ha tenido que aceptar el señor Ministro de Ultramar, ofreciendo rectificarlo cuando llegue á discutirse en las Cortes el que haya de presentar para el próximo ejercicio.

Cumplenos, ante todo, hacer una observación y es que las cantidades las espesaremos en escudos, como la única y verdadera unidad monetaria, que permite apreciar de un golpe de vista los valores, con relación al real, que es y continuará siendo por largos años la unidad á que se refiere el vulgo en sus cuentas. Tal es la fuerza del hábito, que aún las personas científicas no pueden hacerse cargo de una suma expresada en pesetas, si no la trasforman mentalmente en reales ó en pesos. Esta operación material nos ha causado no poco fastidio y ocupado un tiempo no escaso; pero era indispensable para compararlos antiguos presupuestos en escudos con el actual calculado en pesetas.

Para el más fácil examen seguiremos el orden del mismo presupuesto, distribuyéndolo en las seis secciones que abraza.

Comprende la 1.ª sección *Contribuciones é impuestos*. En ella dejan de figurar en el año actual la contribución directa sobre la propiedad y la del subido industrial y comercial, como abolidas, aunque solo temporalmente, por el Sr. Becerra, á consecuencia de la situación anormal por la que hoy atraviesa la isla. Ninguna observación haremos por hoy sobre este punto, que nos proponemos dilucidar en un artículo especial cuando hayamos dado cima al examen de los presupuestos s. Pero no podemos menos de fijar nuestra atención sobre el producto del derecho de hipotecas, que se presupone en 6 millones de escudos para el presente ejercicio. En el anterior de 1869 á 70 se habían presupuestado 230.402 escudos; en el precedente 200.000, y en el de 1867 á 68, 226.400. La recaudación en este último año, que como hemos dicho más arriba, nos es conocida, ascendió á 331.189; ¿en qué razones pueden apoyarse las oficinas de Cuba para elevar esta recaudación á una suma veinte veces mayor? ¿Es que por ventura se ha aumentado la cuota de este impuesto? No recordamos que se haya publicado ninguna alteración sobre este ramo, y casi estamos seguros de que no la hay. ¿Será entonces que se espere un movimiento extraordinario en las ventas de bienes inmuebles? Las circunstancias son las menos propicias; y aun cuando se dé por terminada completamente la guerra civil, es evidente que ha de pasar mucho tiempo antes de que se restablezca la confianza, base indispensable para toda transacción. Nos reglamos, pues, con mucho fundamento que en este sólo capítulo haya un déficit de más de 5 millones y medio de escudos ó sean 55 millones de reales.

También nos parece excesiva la suma de dos millones de escudos por atrasos anteriores á 1868; pues que en 1867 á 68 sólo se recaudaron por este concepto 584.252 escudos, y es evidente que cuantos más años trascurran menos esperanzas hay de cobro por atrasos de una época tan remota. Calculamos de consiguiente un déficit probable de 1.500.000 escudos, que unidos al anterior de las hipotecas dan para sólo la primera sección un déficit casi seguro de 7 millones de escudos ó sean 70 millones de reales.

En el próximo artículo nos ocuparemos en el examen del importante ramo de aduanas, que forma la segunda sección del presupuesto de ingresos.

Los insurrectos han adoptado una nueva táctica. Ya han desistido sus periódicos de cantar los triunfos de sus partidarios; ya no se atreven á pedir uno y otro día la organización de fuerzas que los ayuden á *libertar* á Cuba; los tiempos han cambiado, nadie cree ya en las victorias de los insurrectos, nadie espera que triunfen sus armas; y por eso apelan á la diplomacia de *El Demócrata* y *El Sun*, por eso buscan en arreglos y tratos lo que no pueden obtener por la fuerza, y comienzan á esparcir con cuidado rumores de *venta* y esperanzas de amistosos con-

ciertos que no creemos, ni podemos creer nunca del Gobierno español, al que con tanto desdoro se atribuyen.

Vender la isla de Cuba, sería deshonorar la patria, destruir á un tiempo nuestra riqueza, y la influencia que tenemos el derecho de ejercer en la política del mundo; abandonar á los horrores de la anarquía una población hermana, y á la miseria y la ruina una prosperidad que envidian todas las potencias coloniales; romper, en fin, las gloriosas tradiciones de nuestro pueblo y manchar para siempre la honra y la dignidad de los revolucionarios españoles. La insurrección podrá luchar, España podrá tardar más ó menos tiempo en tranquilizar á Cuba; pero mientras exista entre nosotros el prestigio de las grandes cosas, mientras no se quebrante la poderosa vitalidad que ha formado la nacionalidad de este gran pueblo, España no consentirá, aunque lo quisieran sus gobernantes que se venda ninguna porción del territorio patrio.

Pero si, como creemos, el Gobierno no quiere la *venta*, si la rechaza con la misma indignación que nosotros la rechazamos, preciso es reconocer que existe en los Estados Unidos quien, á título de amigo oficioso del señor ministro de Ultramar, se permite entrar en ciertas negociaciones, y que esta y no otra es la causa que mantiene vivas en aquella República las insensatas esperanzas de los insurrectos cubanos.

No quisiéramos tenernos que ocupar nuevamente de una cuestión tan enojosa, nos duele mucho tener que repetir otra vez unas observaciones que con tanta claridad indicamos ya en nuestros artículos anteriores; pero al ver la insistencia con que los periódicos de Nueva-York atribuyen al Sr. Azcárate negociaciones y tratos con los jefes de la insurrección de Cuba, al ver que, según cartas que hemos recibido por el último correo, se ha impuesto una crecida multa al periódico más importante de aquella isla, por haberse ocupado del mismo asunto, obediendo á órdenes del ministerio de Ultramar, no podemos menos de llamar otra vez la atención del Gobierno y principalmente del señor Moret, sobre los compromisos que puede acarrear á España una propaganda, autorizada casi por sus exageradas distinciones.

Lejos está de nuestro propósito suponer si quiera que el Gobierno intenta llegar á la *venta* de las Antillas; nada hay para nosotros más distante que atribuir al Sr. Moret la responsabilidad de los trabajos á que se refieren los periódicos americanos; pero si no creemos que sean obra del ministerio las gestiones del señor Azcárate, si llegamos hasta dudar de su exactitud, no podemos tampoco dejar de reconocer que se explican fácilmente las declamaciones de *El Sun*, cuando nada se ha hecho para desvanecer esos rumores y cuando se previene, por el contrario, á la censura de Cuba, que prohíba la publicación de cualquier escrito referente á esta personalidad.

Las leyes garantizan á todos los individuos la protección y defensa de sus derechos, y el Código señala penas para los que se atreven á desconocerlos; el Sr. Azcárate estaba, pues, en el caso de acudir á los tribunales si se creía injuriado, pero el señor ministro de Ultramar no tenía el derecho de ordenar á la censura una prohibición que la desprestigia, dando pretexto á algunos para que la crean más bien órgano de la voluntad ministerial, que de los sagrados intereses de aquella Antilla.

Prescindase, pues, de contemplaciones imprudentes; declárese por cualquiera de los medios que el Gobierno tiene en su mano, que nada tiene que ver el señor ministro de Ultramar con las gestiones separatistas de algunos *simpatizadores*; deróguese la orden que convierte al Estado, en cuya representación se ejecuta la censura, en defensor de ciertos individuos, y las declamaciones de los periódicos americanos cesarán, y las dudas de los españoles se borrarán muy en breve, y el señor ministro de Ultramar recobrará un prestigio, que puede llegar á perder si continúa apadrinando tendencias que con justicia inspiran recelos á la población leal de las Antillas.

Esta mañana á las diez se ha celebrado en la iglesia de las Salesas un oficio fúnebre por el alma del egregio general D. Leopoldo O'Donnell y Joriz, muerto en igual día del año 1867. Al mismo tiempo se ha inaugurado el magnífico monumento, obra del artista Suñol, erigido por suscripción nacional á la memoria de aquel esforzado militar.

Han asistido á la ceremonia los hombres más notables de todos los partidos como para probar que todos los partidos consideran al duque de Tetuan como una gloria de España. Presidió el acto S. A. el Regente del Reino, acompañado del general Prim, que quiso pagar una deuda de gratitud al que fué su amigo político y su jefe superior en la guerra de África. También vimos á los demás señores ministros, al Sr. Ruiz Zorrilla, á los generales Hoyos, Márquez del Duero, Iriarte, Ros de Olano, Jovellar, Antequera, Cervino, Izquierdo, Peralta, Duque de Gor, Ustariz, Córdova, Alamínos, Márquez de Sierra Bullones, Serano Bedoya, Schmid y La Rocha, á los ex-ministros Lorenzana, Topete, Ríos Rosas, Santa Cruz, Ayala, Escosura, Calderón Collantes, Romero Ortiz, Herrera, Ulloa, Márquez de la Vega de Armijo, Cánovas del Castillo, Silvela, Monares, Vaamonde y Pastor, y á los señores Tassara, Duque de Tetuan, Vizconde del Ponton, Conde de Lérida, Márquez de San

Saturnino, Vizconde de la Manzanera, Campomayor, Carballo, Bernar, Sancho, Palacios, Camacho, Vazquez Queipo, Ruiz Capdepon, Salazar, Acuña, Pastor y Landero, Elduayen, Suarez Inclan, Navarro y Rodrigo, Lopez Dominguez, Lage, Ortiz de Pinedo, Alarcon, Gisbert, conde de Irujo y muchísimos más cuyos nombres sentimos no tener en este momento presentes.

Todos, sin distinción de colores, recordaban las grandes dotes que adornaron al insigne personaje cuya pérdida lamenta todavía España, y los eminentes servicios que prestó durante su larga y gloriosa carrera, tanto en el campo de batalla como en los consejos de la corona.

El monumento erigido en el convento de las Salesas a D. Leopoldo O'Donnell es un tributo de la gratitud nacional: las frases de afectuoso recuerdo que le dedicaban amigos y adversarios, es el privilegio de las verdaderas eminencias, cuya memoria unos y otros tienen necesariamente que respetar.

El Dante lo ha dicho:

Oltre il rogo non vive ira nemica.

El periódico ministerial *La Nación* afirma que, durante la lucha electoral que acaba de tener lugar en la provincia de Castellón, se han ejercido coacciones en favor de determinado candidato. Ningún opositorista hubiera hecho al Gobierno de S. A. un cargo más tremendo que este. ¡Cómo! Las Cortes son la expresión de la voluntad del país libérrimamente emitida, y los órganos del Gabinete confiesan que hay coacciones para sacar diputado a un favorecido del ministro! ¿De qué sirve, qué es, qué significa entonces el tan decantado sufragio universal? ¿Quién es el que ha ejercido esas coacciones de que *La Nación* da cuenta? ¿Es el pueblo? Pues ¿qué ha hecho la autoridad para evitarlo? ¿Es el gobernador? Pues ¿cómo no lo ha destituido ya el ministro de la Gobernación? Es el mismo Sr. Rivero, pues ¿por qué el presidente del Consejo permite que siga al frente de su departamento un hombre que, según el testimonio de los amigos de la situación, es un tirano porque, para complacer a determinadas personas, falsea las leyes y cohibe las voluntades?

Creíamos que el ministerio cometía grandes abusos, pero no podíamos suponer que *La Nación* lo creyera como nosotros, y sin embargo lo signiera defendiendo.

Los diputados unionistas celebran esta tarde una reunión para tratar de ponerse de acuerdo en el asunto de la candidatura del duque de Aosta.

Esta mañana se han reunido también para orar delante del sepulcro de su insigne jefe don Leopoldo O'Donnell. ¿Quién sabe si han querido dar una postrema muestra de cohesión para dirigir un adiós supremo a los inanimados restos de aquel eminente varón, antes de dispersarse entre los demás partidos en que está la opinión pública subdividida? ¿Quién sabe si la memoria del que acataban y obedecían todos, del que era para ellos un lazo indisoluble, les habrá inspirado el deseo de volver a unirse, de seguir formando ese partido conservador liberal que, por lo compacto, era el más fuerte de todos los partidos militantes?

De las reuniones que celebran estos días los unionistas, depende la existencia de la unión liberal. Hoy hace tres años que esta importante agrupación se halla en una crisis difícilísima: tal vez las discusiones de esta tarde vendrán a resolver esta crisis en uno u otro sentido. Veremos si la unión liberal es enterrada en el monumento labrado por Suñel, o si sigue prodigando los buenos servicios que sus doctrinas, como partido conservador, y su esfera de acción como aliada al movimiento de Setiembre, le permiten prestar a la patria en estos momentos supremos.

En los periódicos de los Estados Unidos que llegan hoy a nuestras manos, hallamos confirmada la transformación de los clubs y asociaciones filibusteras, que desde New-York favorecen a los rebeldes, en *Sociedades de beneficencia* cubana. No sólo han ideado este modo insidioso de eludir la proclama del presidente Grant, sino que sus periódicos *la Revolución* y *El Demócrata*, que siguen publicándose, se jactan de los varios medios que quedan a su alcance para seguir la conducta de antes, a los ojos de las mismas autoridades de los Estados Unidos, sin que estas puedan estorbarla.

Confiamos en que nuestro ministro en Washington se habrá dirigido ya al gobierno de aquella república, y que serán bastante eficaces sus gestiones para evitar un abuso tan censurable.

Cuando algunos periódicos progresistas y republicanos pretenden disculpar su actitud benévola a los insurrectos cubanos con el radicalismo de sus aspiraciones políticas, tenemos el mayor gusto en dar cabida en nuestro periódico a las consideraciones que sugiere a nuestro colega *El Pueblo* la situación política de aquella Antilla, para que conozcan nuestros lectores que, como hemos repetido cien veces, no se trata de mantener las doctrinas de un partido, ni los principios de ninguna escuela, sino los compromisos particulares de unos cuantos *simpatizadores* que tratan de extraviar entre nosotros el juicio de la opinión pública.

Hé aquí ahora las palabras del periódico republicano, que quisieramos sirvieran de provechosa lección para aquellos de sus correligionarios que desconocen de una manera tan completa los deberes que el patriotismo impone:

«La torpeza de los insurrectos, preciso es confesarlo, aunque nos duela, como duele a los franceses la traición de Metz ó de Bazaine, está alimentada por las ideas que se visten en el mismo Madrid e irradian hasta ellos, sosteniendo, ora que somos impotentes para vencerlos, calumnia que mancha a los que la propongan; ora que han de impedirnos nuestras luchas fratricidas, como si para anodinar a los que quieren desgarrar la madre patria, no estuvieramos siempre unidos republicanos y monárquicos, absolutistas y democratas; ora que la altivez castellana se ha de pisotear sirviendo de alfombra para que sobre ella tramemos y cont ratemos con los que jamás nos ganaron un combate y alzaron en Yara el pendón rebelde al grito de muera España.»

Una paz así adquirida no sabemos como se calificaría, cuando a la que ajustamos con Marruecos no hace muchos años, se calificó con tanto laconismo como elocuencia, de menguado epílogo de brillantes páginas.

No; esa paz no se debe jamás aceptar: España no puede tratar sin mancha con los que nunca esperan las bayonetas de sus bravos soldados, y se ceban con regocijo en el incendio de sus fuentes de riqueza cubana, y en el asesinato a machetazos de sus leales hijos aspiados por sorpresa.

Si ese espectáculo de destrucción y muerte que nos deshonra ante el mundo ha de concluir; si no queremos vernos en la humillación de que ya se habla, de que otras naciones nos ofrezcan ayuda para dar fin a esa guerra; si no tememos que la España sin Reina, con un ministro Prima, sea inferior a la España con Reina, con un ministro Narvaez, de por otra parte triste recordación, preciso, indispensable y perentorio es que el Gobierno, las Cortes, la prensa, la nación en masa, porque para las cuestiones de honra no debe haber partidos, se olviden de todo, absolutamente de todo cuanto concierne a aquel desgraciado país y sólo pueda servir para su bien, y no piensen más que en vencer en este invierno la insurrección por medio de una campaña rápida, activa y vigorosa.

Volvamos a Cuba la paz obrando con energía y resolución; seamos inflexibles y severos mientras a nuestras palabras de perdón y olvido se conteste a cañonazos; retiremos el ramo de olivo empujando las armas para no soltarlas mientras alienen enemigos; venzamos a viva fuerza, y cuando alien los brazos pidiendo gracia, anonadémoslos con raudales de clemencia y generosidad, concediéndoles con el perdón las leyes de que deben gozar todos los pueblos cultos.»

Son interesantes las siguientes observaciones estadísticas que hace un periódico de ayer:

«Defenden la candidatura de Aosta: *El Imparcial*, *La Iberia* y *La Nación*.
Están a la expectativa, ó á verlas venir: *El Universal*, *La Revolución*, *El Diario Español* y *La Paz*.
La atacan con toda la debida energía: *La Esperanza*, *La Regeneración*, *El Pensamiento Español*, *La Política*, *El Eco del Progreso*, *La Independencia Española*, *El Tiempo*, *El Eco de España*, *El Voluntario de Cuba*, *La Integridad Nacional*, *La Opinión Nacional*, *Las Novedades*, *El Puente de Alcolea*, *El País*, *La Epoca*, *El Casabel*, *El Anti-interinista*, *La Propaganda*, *La Correspondencia de España*, *La Igualdad*, *La Discusión*, *El Gil Blas*, *La República Federal*, *El Combate* y *La República Iberica*.»

Se equivoca el periódico aludido por lo que hace a *LA INTEGRIDAD NACIONAL*. Nosotros no desconocemos los inconvenientes que pueda tener esa candidatura, pero ni la atacamos ni la defendemos, y fieles a nuestro programa atacaremos lo que las Cortes acuerden y decidan. Al lado de los inconvenientes que presenta el encumbramiento del duque de Aosta, está la necesidad de acabar con los gobiernos interinos.

Hé aquí el secreto de nuestra actitud.

El corresponsal en Cuba de nuestro colega *El Universal*, que como comprenderán nuestros lectores participa de las ideas del periódico a que dirige sus correspondencias, asegura entre otras cosas igualmente peregrinas, que continúan repitiéndose los insultos a la majestad de las Cortes en la persona de uno de sus diputados, más ó menos enérgico en sus frases, más ó menos hábil, mejor ó peor informado, pero siempre inviolable y digno de respeto.

¿Qué talles parece á nuestros lectores la confesión del periódico radical? ¿Conque no estaba bien informado el Sr. Diaz Quintero al censurar la conducta de los voluntarios? ¿Pues cómo aseguraba *El Universal* lo contrario? ¿Por qué venía defendiendo la exactitud de unas noticias que se encarga de desmentir su mismo corresponsal?

Hoy hemos recibido una carta de nuestro corresponsal de París, correspondiente al 29 de Octubre. A esta fecha no se sabía aún en aquella capital la rendición de Metz, y seguían creyendo falsas las noticias que en este sentido se habían propagado.

Hoy publicamos otra de las que anteriormente habíamos recibido de la misma procedencia y continuaremos en los próximos números la inserción de las restantes.

Anuncia *La Iberia*, que debe estar bien enterada, que por el ministerio de Estado se ha puesto en conocimiento de nuestros representantes en el extranjero, para que éstos lo hagan a los Gobiernos cerca de los cuales están acreditados, que el día 16 es el señalado para proceder en el Congreso español a la elección de monarca.

El comercio de importación entre España y las Antillas en 1867, arroja los siguientes resultados según la balanza comercial que acaba de publicarse.

Valor de los productos de Cuba importados en la Península e islas adyacentes, 16.016,929 escudos: idem de las exportaciones de los puertos españoles con aquel destino, 20.725,612. Diferencia á favor de la exportación, 4.708,683.

Las importaciones de Puerto-Rico figuran por 847,609 escudos, y las exportaciones por 1.326,595. Diferencia á favor de las primeras, 478,986.

La Nación exhorta á los diputados que aún no han abandonado sus hogares á que vengan á elegir al rey. Esto demuestra una pequeña desconfianza por parte de nuestro colega y del Gobierno de que es eco.

No sabemos lo que harán estos diputados ausentes; pero creemos que, aun de los presentes se abstendrán algunos de tomar parte en la votación de monarca.

Treinta y ocho diputados constituyentes firman hace pocos meses un notable manifiesto dirigido á la nación, que termina con las siguientes líneas:

«Sea esta (la patria) el norte que guíe á la gran familia liberal en esta profunda crisis, como lo es para los constituyentes que, al suscribir este manifiesto, JURAN EN EL SANTUARIO DE SU CONCIENCIA QUE ESPARTERO REY, ES ESPAÑA CON HONRA»

Madrid 30 de Mayo de 1870.

«Pascual Madoz.—Francisco Salmeron y Alonso.—Juan Contreras.—Joaquín Garrido.—Blas G. de Quesada.—Vicente Peset.—J. María Villavicencio.—Luis de Molini.—José Rosell del Piquer.—Miguel Díez de Ulzurum.—Diego García.—Joaquín Sancho.—Manuel del Vado.—Julian Martínez y Ricart.—Luis D. Amoreiro.—El marqués de Valdeguerrero.—Francisco Barrechea.—Justo T. Delgado.—José Ribert.—Rafael R. de Moya.—Antonio Beitia y Bastida.—Vicente Morales Díaz.—Juan de Mata Alonso.—Luis Anton Masa.—Juan Parada.—Miguel Jalón, marqués de Torreorgaz.—José María Carrascon.—Manuel María Grande.—Manuel Pascual y Silvestre.—Luis María del Corral.—Joaquín Bueno.—Manuel Sanchez Guardamino.—Enrique Nieulant.—Jerónimo Sanchez Borquella.—Atanasio P. Cantalapiedra.—Demetrio Macía Castelo.—Jerónimo Torres.—Juan Palau y Coll.»

A presencia de la candidatura que el general Prim ha presentado, no sabemos cuál será la actitud de los firmantes del manifiesto. El señor Madoz propuso en la reunión de la mayoría la elección del duque de la Victoria, el Sr. Contreras declaró solemnemente que no ofrecería su espada á ningún rey extranjero, el Sr. Molini por ocupar un puesto en el ministerio de la Gobernación, ha perdido el que le correspondía en el Parlamento como diputado por Valencia.

Son, pues, treinta y cinco los que tienen que probar que son consecuentes.

Segun parte del gobernador de Granada recibido ayer, ha obtenido mayoría relativa y sido proclamado diputado D. Miguel Cuevas Hernandez, segun el escrutinio general verificado por el juez de Motril, habiendo tenido 17.772 votos.

También ha sido electo diputado por la provincia de Logroño el general D. José Malcampo.

El ministro de Ultramar ha teleografiado al capitán general de la isla de Cuba diciéndole que haga cuanto pueda por aliviar la suerte de los desvalidos á consecuencia del huracán que tantos destrozos, ha causado en Cárdenas, Matanzas y otros puntos; estando el Gobierno decidido á hacer cuantos esfuerzos sean necesarios en aquel sentido.

Ayer no pudo celebrarse sesión ordinaria el Ayuntamiento de esta capital, por no haber asistido suficiente número de concejales.

Hoy vuelve á reunirse la comisión de asociados y concejales encargada de examinar el presupuesto de gastos presentado por el Ayuntamiento.

A las dos de la tarde de ayer salió de Cádiz el vapor *Colon*.

En *El Imparcial* de hoy leemos lo siguiente:

«Nuestro apreciable colega *El Pueblo* ha dicho que Francia había contestado á la consulta sobre el duque de Aosta que no podía ocuparse por ahora de semejante cosa.

El periódico republicano no ha querido indudablemente informarse de un modo positivo de la verdad de lo que refiere; pues de otro modo no caería en tamaño error.

El gobierno de Francia ha contestado que ninguna solución podría parecerle mejor que la de un príncipe italiano, y mucho más el duque de Aosta, que goza de gran popularidad en toda Francia, y que por tanto verá con gusto el encumbramiento al trono español del príncipe Amadeo.

En un telegrama fechado en la Habana el 16 de Octubre, que publica *El Cronista* de Nueva-York, se dice que durante el temporal que se espermentó en Matanzas perecieron 2.000 personas.

El Sr. Ministro de Ultramar ha recibido un telegrama de Cuba, firmado por D. Julian de Zulueta y D. Mamerto Pulido, en el que estos señores acuden al Sr. Moret á fin de que á su instancia se sobreesale la causa que se sigue al Sr. Ferrer de Conto.

La Academia Española, en observancia de sus estatutos, celebra junta pública para dar cuenta de sus tareas en el último año académico el domingo á la una de la tarde en su casa calle de Valverde, número 26. El excelentísimo señor D. Patricio de la Escosura leerá un discurso crítico-literario.

TELÉGRAMAS

Londres 3 (9 y 55 noche).—El ministro de España al de Estado.

El Sr. de Bismark ha ofrecido al Sr. Thiers un armisticio de 25 días á fin de que tengan lugar las elecciones.

Las bases han de ser el *statu quo* militar del día en que se firme.

Tours 4 de Noviembre, á las cuatro y siete minutos de la tarde; Madrid ídem, á las diez y veinticinco minutos de la noche.—El encargado de Negocios al señor ministro de Estado:

«Siguen aumentando las esperanzas de que se firmará la paz.»

(De la Gaceta.)

Tours 4, á las 6 y 30 de la tarde.—Segun decreto expedido por el gobierno, cada departamento deberá poner en pie de guerra y á su costa en el periodo de dos meses, una batería de artillería, con el personal necesario por cada 100.000 habitantes de población.

Todo cuerpo de franco-tiradores que carezca de energía delante del enemigo, será disuelto, desarmado y sujeto á un consejo de guerra.

Segun una relación oficial, la suscripción francesa, para el último empréstito asciende á 94 millones de francos.

El orden se ha restablecido en Saint-Etienne, en donde hubo demostraciones al tenerse noticia de la capitulación de Metz. Las banderas rojas de los amotinados fueron arrancadas.

La actitud de la Guardia nacional fue excelente.

Tours 4, á las 9 y 30 de la noche.—Un decreto dispone la movilización de todos los hombres validos de 20 á 40 años, incluso los casados y viudos con hijos.

Londres 4.—Los periódicos esperan que el armisticio conducirá á la paz.

Tours 5 (á las 8 y 45 de la mañana).

Nantes 5.—He aquí segun noticias llegadas por un globo, el resultado del plebiscito de París (menos tres distritos).

442.000 si, 49.000 no.

La tranquilidad completa.

No se ha señalado ningún hecho militar desde el domingo.

Berlin 3 de noviembre (á las 12 y 43 minutos de la tarde).—Madrid 5 (á las 1 y 24 de la mañana, Legación de la Alemania del Norte.—Oficial.—

Versalles 2 de noviembre.—Wesder anuncia que Reyser encontró el 30 de octubre delante de Dijon una tenaz resistencia. El príncipe Guillermo de Baden tomó las alturas de San Apolinar y los arrabales. Entonces se retiró el enemigo, y el 31 entregó el mairé la población. Hemos tenido 5 oficiales heridos y 250 hombres entre muertos y heridos. Las pérdidas del enemigo han sido muy considerables. Nada nuevo delante de París.

Mueheim 3.—Hoy á las 3 de la mañana se han situado muy bien tres baterías sobre Nembrisch, y otras tres baterías cerca de Altbisach sobre el fuerte Morcier.—El Ministro de Negocios Extranjeros.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Hé aquí el estado sanitario de esta capital correspondiente al día de ayer.

Día 4.—Invalidos.—En la ciudad, 40.—En el hospital provisional, 4.—Total, 44.

Fallecidos.—En la ciudad, 20; en el hospital provisional, 3.—Total, 23.

De enfermedades comunes, 9.

Ayer, dice *El Diario* de Barcelona del miércoles, hubo momentos en que las calles céntricas de Barcelona presentaron el aspecto de los tiempos normales. No parece sino que al excesivo pánico ha venido á sustituirse una confianza excesiva. A muchos de los que huyeron desparvoridos cuando había cuatro defunciones del tífus interiores les parece que pueden estar sin peligro ahora que hay 20. No aprobamos ni lo uno ni lo otro.

Valencia. Ayer no ocurrió en esta ciudad ninguna invasión de tífus interiores, y las existencias son las mismas que el día anterior.

El día de Todos los Santos, segun el *Diario Mercantil* de anteayer se volvió á reunir la Junta provincial de Sanidad; y en vista de los nuevos casos sospechosos presentados en el barrio de Pescadores, acordó llevar á cabo con todo rigor la decretada evacuación de dicho barrio en la parte que ya conoce el público. Para ello serán trasladados á Porta Coeli las familias que el ayuntamiento haya de mantener, y las que tengan medios de trabajo en la ciudad y no quieran abandonarla, serán trasladados al cuartel del Pilar.

Alicante. El estado sanitario de esta ciudad desde el día anterior hasta las ocho de la noche es el siguiente:

Existencia anterior, 311.—Invalidos.—Caracterizados, 27; y sospechosos, 9.—Total, 347.—Curados, 20.—Muertos, 12.—Total, 38.—Quedan existentes, 309.

En el hospital militar han ocurrido dos defunciones, y de enfermedades comunes cuatro.

Sevilla. El motivo de la renuncia que ha presentado el Ayuntamiento y de que habíamos ayer, es la carencia por completo de recursos para atender á sus perentorias atenciones, segun se desprende de la exposición del mismo que insertan los diarios de aquella capital.

Cádiz. El partido republicano de Jerez se reunió el martes último en el cerro del Fruto, término de aquella ciudad, desde cuyas alturas oyó la palabra del ciudadano sacerdote D. Enrique Romero, tan tristemente conocido en los fastos de la historia de nuestros días.

Huesca. El cabo de la guardia civil, jefe del puerto de Sesa, aprehendió el día 23 de octubre cuatro criminales que habían asaltado armados la casa de campo de Ariño, término de Uson, donde robaron varios efectos, y el 2 del actual el mismo cabo cogió otro criminal que el día anterior asaltó y robó la casa de D. Julian Zapater.

Salamanca. Dicen de Béjar que la noche de los Santos, siguiendo una costumbre inmemorial, salieron á pedir para las Almas las personas encargadas por las parroquias, y que al pasar las de una de ellas por cierta calle en que se halla situada una taberna, fueron insultadas y maltratadas.

Trató de defenderlas un pariente suyo, y entonces los apaleadores se lanzaron sobre aquel dándole una terrible puñalada que le tiene á las puertas del sepulcro.

El corresponsal nos dice que la víctima es un soldado licenciado de caballería que durante los días del motín de Béjar estuvo haciendo fuego desde una azotea, muy ageno entonces de que algunos de los sicarios que la revolución ha abortado habían de ser sus asesinos.

GACETILLA.

En los doscientos sesenta y cinco años que han pasado desde la publicación de la primera parte del *Quijote* (1605), se han hecho de esta obra inmortales las siguientes ediciones en las distintas lenguas y dialectos de Europa:

En castellano, 419; en inglés, 301; en francés, 170; en italiano, 96; en portugués, 81; en alemán, 70; en sueco, 13; en polaco, 8; en dinamarqués, 6; en griego, 4; en ruso, 4; en rumano, 2; en catalán, 2; en vascuense, 1; en latín, 1.—Total, 1.078.

En la biblioteca cervantina del doctor W. Thebus-

sen, se encuentra un ejemplar de casi todas estas ediciones.

Durante el mes de Octubre último se ha asistido en los Asilos del Pardo á 267 enfermos: 92 en las salas del hospital y 175 en la visita y cura general; de estos han salido con alta 176, han fallecido 10, quedando una existencia de 81.

La mortalidad habida en los Asilos durante el mes de Octubre último fue escasesima, atendido el considerable número de enfermos asistidos. Las dolencias que motivaron las defunciones fueron en lo general, como se observa en estos establecimientos, de carácter crónico y ya abandonadas.

El lunes próximo tendrá lugar en el popular teatro de los Bufos Arderius una variada función en la que se estrenará el baile *El Espíritu del vino*, parodia del gran baile *El Espíritu del mar* que será puesto en escena con todo aparato, para lo cual la empresa ha hecho pintar varias decoraciones y construir un numeroso vestuario.

También se estrenará el pasillo cómico-lírico *El matrimonio*, debido á la pluma del festivo autor don Ricardo Puente y Brafias, con música del maestro Rogel.

En el Teatro de la Opera se está ensayando para ser puesta en escena muy pronto la *Lucia*, que cantarán los esposos Tiberini y el Sr. Giraldo.

El tenor español Sr. Yela se presentará al público en la ópera *Traviata*.

Ha llegado á esta capital el primer tenor de este teatro Sr. Perotti, que tomará parte en *La Favorita* para presentarse por primera vez al público.

El empresario Sr. Robles, siguiendo en su constante deseo de complacer al público, ha contratado, segun anuncia un colega, al bajo cantante Sr. Gassier que ha llegado ya á Madrid, y que muy en breve aparecerá en la escena del Teatro de la Opera.

UNA CARTA DE MR. GUIZOT.

Mr. Guizot ha dirigido recientemente al *Times* una interesante carta en que formula sus opiniones sobre las causas de la guerra y la manera como en su concepto debe hacerse la paz. Por la importancia del autor y lo sensato de sus opiniones, hemos creído deber traducirla y darla cabida en nuestras columnas.

Dice así:

«Se cree generalmente en Inglaterra que Francia ha deseado y provocado la guerra actual con Prusia y que ahora, á consecuencia de los reverses experimentados por el ejército francés, no está en estado de continuar la lucha y debe aceptar las condiciones de paz que le dicte Prusia, por duras que sean. Creo que se engaña el público inglés en ambos puntos, y que se engaña porque juzga por las apariencias y no por las realidades y los hechos.

Para probarlo, me es preciso retroceder á años anteriores. Cuando queremos saber realmente los deseos de una nación, no debemos tratar de juzgarla bajo un solo punto de vista ó por un hecho aislado. Cuando Francia acogió el segundo imperio en 1852, lo hizo porque la nación temía la anarquía, no porque deseara la guerra. Esta declaración de simpatía hacía una política de paz era tan universal y tan categórica, que el gobierno juzgó necesario tratarla con respeto y repetir en diferentes ocasiones: «El imperio es la paz.» La nación no ha variado de sentimientos en esta parte á consecuencia de la guerra de Crimea ó de la guerra de Italia. Ha desplegado su ardor militar acostumbrado en estas guerras sin demostrar vivos deseos de lucha, y no hay duda que se ha llenado de satisfacción al verla finalizada al poco tiempo. Esas dos guerras han dado á Francia una apreciación más sana de los beneficios de la paz, y la guerra de Méjico desarrolló más aún sus tendencias y sus aspiraciones pacíficas.

De 1866 á 1870, á pesar de las inquietudes causadas por la batalla de Sadowa y sus consecuencias, la nación no ha escitado de ninguna manera al gobierno imperial para hacer la guerra á Prusia. No ha negado ninguno de los créditos que el gobierno le pedía para estar siempre dispuesto á ella en caso necesario; pero, al mismo tiempo que concedía estos créditos ha expresado constantemente su simpatía hacia una política de paz. El gobierno imperial ha sido el que ha concebido la idea de la guerra, y el que, de acuerdo con las tradiciones belicosas del primer imperio y para servir á los intereses dinásticos del segundo, ha considerado la guerra como una necesidad.

El gobierno de Napoleon III se comprometió en esta época en un laberinto de negociaciones, sea con el objeto de esperar una ocasión favorable para hacer la guerra á Prusia, sea con la esperanza de verse libre de la necesidad de hacer la guerra, adquiriendo un aumento de territorio capaz de satisfacer el amor propio del emperador y de asegurar su tranquilidad.

El estado de los asuntos era bastante complicado cuando en 1870 se anunció la candidatura del príncipe de Hohenzollern. Esta extensión del poder de Prusia en Europa fué combatida con energía por el gobierno imperial, el cual hizo comprender claramente que de semejante complicación podría resultar la guerra. La actitud que tomó el gobierno francés fué muy exagerada y enteramente contraria á precedentes notables y recientes; pero el gobierno prusiano obró con sabiduría y prudencia. Al recibir la protesta del gobierno francés, decidió que el príncipe prusiano renunciara á su candidatura al trono de España, y este hecho fué notificado oficialmente al gobierno francés por el gobierno español.

De esta manera la dificultad desapareció; habíamos atravesado una difícil fase diplomática y la paz parecía asegurada. En esta época se verificó entre nosotros un movimiento muy pronunciado á favor de una reforma en el gobierno imperial y del restablecimiento del régimen parlamentario.

El país reclamaba otra vez, y parecía próximo á conseguir una influencia necesaria en la administración de sus propios asuntos. El Emperador, la Corte y sus partidarios en las Cámaras francesas estaban á punto de perder su poder personal.

No sé ni me importa averiguar, quién fué el primero que tuvo la idea de que se debía dirigir al rey de Prusia una petición espectral ó inútil. Se exigió de él que la abandonada candidatura del príncipe de Hohenzollern no se reproduciera más en ninguna época ni en ninguna circunstancia. Como era de esperar, el rey de Prusia rechazó esta demanda. Inmediatamente y con una precipitación ciega y apasionada por parte del gobierno imperial y de los que le defendían en las Cámaras francesas, favorecidos por la más imperdonable debilidad entre los amigos de la reforma parlamentaria, tanto en el ministerio como en el Cuerpo legislativo, á pesar de un pequeño número de observaciones atinadas en oposición á esta idea, se declaró la guerra á Prusia; y en realidad, aunque esto no se haya confesado, toda la dirección de la guerra pasó á manos del jefe del Estado de Francia.

Pudiera hacer alto aquí. Pocos días después de esta deplorable e incapaz iniciativa imperial nuestros ejércitos eran derrotados y el Emperador estaba prisionero en Sedan y destronado en París. El régimen imperial, el Emperador, el ministerio, el Senado, el Cuerpo legislativo, todo desapareció a la vez. La nación francesa, dueña otra vez de Francia, se vio obligada a sostener una guerra que no había deseado ni buscado. El nuevo Gobierno declaró enseguida que no tenía más deseo que el de mantener el honor nacional y restablecer la paz.

Pero a las victorias prusianas han seguido reclamaciones del Gobierno de los vencedores, y a consecuencia de estas continúa la guerra, aunque han desaparecido sus actores, y no existe ya el deseo de conquista por parte de Francia, antes bien el deseo manifiesto de Francia es el de gozar de paz.

Se ha dicho también que a consecuencia de los reveses que ha sufrido, Francia no podría continuar haciendo la guerra, y por consiguiente, que debía aceptar cualquiera condición que impusiera la Prusia para la paz.

De manera que a una guerra cuyo motivo secreto había sido la ambición, siguió otra en que se confiesa la ambición con la mayor claridad. El ejército prusiano sitia a París. ¿Por qué no entra en él? ¿Por qué París, que está cercado por el enemigo y aislado del resto de Francia, se resiste unánime, enérgico y perseverante, resistencia que en verdad era inesperada para los sitiadores? ¿Por qué se conmueve Francia desde un extremo al otro del territorio? En algunos puntos la falta de medios de defensa no le permite sino manifestar su inmenso dolor; pero la mayor parte del país, la nación posee el ardor del patriotismo. Es que Francia se resiste a someterse a una potencia extranjera, como se ha resistido a someterse por más tiempo a un poder arbitrario; es que no quiere someterse a la conquista, ni conquistar.

Francia no tiene ya ambición, pero continúa, teniendo orgullo y no quiere perder su antigua actividad. ¿Cree el mundo que el ejemplo de París que tan poderoso es en tiempo de paz, carecerá de fuerza en tiempo de guerra? ¿Cree que esos cuerpos de ejército que aún son incompletos, que se forman en el Occidente, en el Loira, en el Sur y en Lyon, quedarán inactivos y no marcharán al socorro de París? ¿Se imagina que los habitantes rechazados de sus incendiados pueblos, permanecerán con los brazos cruzados, esperando que se les permita volver? ¿Es probable que los voluntarios y franco-tiradores que vagan por los bosques, arrojen sus armas porque nadie venga en ayuda de su país? El fervor popular que está siempre, tan dispuesto a pasar a extremidades demagógicas apasionadas, se tranquilizará con un signo de un agente diplomático?

No podemos ni nadie puede prever cuál es la inmensidad de las pruebas por que tiene que pasar Francia, ni hasta qué punto puede ser llamada a demostrar su valor y su paciencia para soportar sus padecimientos. Pero estos males no caerán solo sobre Francia; sea corta o larga la lucha, prosiga-se sin interrupción o suspendase durante algún tiempo, Francia no faltará a su deber; tiene recursos materiales que ningún desastre podrá agotar,

y un valor moral que sabrán desarrollar los reveses, pero que no lo destruirán.

«Hará Prusia con ella una paz justa, una paz que no amenaza a su seguridad ni a su dignidad? ¿O se verá Francia condenada a sufrir y a luchar indefinidamente arriesgándolo todo? ¿Há aquí la pregunta que se nos presenta, y no vacilo en afirmar que Europa está tan interesada en la contestación como Francia.

«Aparte del resultado que pueda tener la lucha entre los dos beligerantes, la solución próxima y pacífica de esta cuestión está en manos de potencias neutrales. No se les pide su intervención material; no tienen que temer verse arrastradas a la lucha. Es muy natural que rechacen cuanto pudiera comprometerlas, pero nadie les pide semejante cosa. Pero cuanto más lo reflexiono, más convencido estoy de que la influencia moral de las potencias neutrales es todo lo que se necesita. Declaren que están determinadas a no admitir ninguna exigencia extravagante y a no sancionar, en interés de Europa, una paz falsa y precaria.

«Ni Francia ni Prusia son potencias ciegas y sin inteligencia. Se ven ahora libres del gobierno imperial que las comprometía a ambas y las excitaba a una contra otra, mientras que las dos están resueltas a no excederse de los límites razonables; Prusia en sus reclamaciones y Francia en su resistencia.

«A las potencias neutrales toca fijar esos límites. Obrando de este modo, adquirirán la gloria de haber establecido en Europa una política que se ha soñado muchas veces, que alguna se ha practicado no sin honra y sin resultado, a saber: política de un gran arbitraje europeo en las diferencias de las naciones.

Guzot.

LA CAPITULACION DE METZ.

Creemos de interés las siguientes noticias que acerca de los preliminares de esta capitulación, comunican desde el campamento de Comy con fecha 26 de Octubre:

«Anteayer noche llegó una carta de Bazaine al cuartel general, pidiendo que se concediese al día siguiente una audiencia al general Changarnier. El príncipe Federico Carlos accedió a esta petición, ordenando que dos oficiales recibiesen ayer a las once al general en los puestos avanzados; pero estos señores no le encontraron allí. El terreno que se extiende entre nuestros puestos avanzados y los del enemigo, que mide unos 2.000 pasos próximamente, estaba inundado de franceses sin armas, los cuales se aproximaban hasta unos 100 pasos de nosotros, para buscar patatas, uvas y forraje: esta escena se renueva todas las mañanas.

Los franceses se quitan el kapis al aproximarse a nuestros puestos, indicando con la mano sus estómagos, y hacen señas de que se mueren de hambre. Nuestros soldados aparentan no ver esta infracción, y aquellos se ponen a su trabajo después que han llenado sus sacos. El general no parecía; nuestros oficiales tomaron una bandera blanca y marcharon, hasta la primera fortificación francesa, donde el centinela los recibió sin preparar el arma. Cuando le dijeron que buscaban al general, el centinela les indicó un carruaje que llegaba.

Changarnier es un anciano de 80 años, pero que aún se conserva bien. Pidió que se le permitiera ir en carruaje todo el tiempo posible en atención a que le cuesta trabajo andar, y nuestros oficiales enviaron a buscar su coche, haciéndole avanzar hasta tan cerca que el general solo tuvo que flanquear a pie un pequeño foso.

Changarnier, que desde el golpe de Estado estaba en el destierro, se ofreció a la disposición del emperador después de la batalla de Wörth, y se encuentra desde el 8 de Agosto en Metz, donde es ayudante de Bazaine, sin tener mando alguno. Se le vendaron los ojos, y una vez llegado al campamento alemán fué recibido por el general de Stieble y conducido a la tienda del príncipe.

La conferencia duró hora y media, y en seguida se le acompañó otra vez hasta el carruaje. El general Changarnier estaba triste, y las últimas palabras que pronunció fueron estas: «Debemos rendirnos, pero con honor. Os deseo, señores, así como a todo soldado honrado, que no os veais nunca en la necesidad de pasar por semejante trance.» Un torrente de lágrimas salió entonces de sus ojos, é inmediatamente se le llevó como había venido hasta más allá de los puestos avanzados.

Allí se le quitó la venda; vió a los rebucadores de patatas y les hizo un elogio de nuestros soldados. Añadió entonces que esperaba que las negociaciones empezadas dieran resultado aquella misma noche. La cita convenida con el príncipe Carlos tuvo lugar en el castillo de Frescaty. Un general de división francés y el general de división Stieble, se reunieron allí. Nosotros basamos nuestras condiciones sobre las que sirvieron para la capitulación de Sedan y Strasburgo. El general francés les recibió al principio con gran indignación, pero concluyó por transmitirlos a Metz.

BIBLIOGRAFIA.

Se ha repartido la entrega del mes de Octubre, correspondiente al tomo 37 de la *Revista de Legislación y Jurisprudencia* (continuación del Derecho moderno), que publican en esta capital los juristas Sres. Gomez de la Serna y Reus, y García con la colaboración de notables escritores. Contiene esta entrega las materias siguientes:

Sección doctrinal.—Breves indicaciones acerca de las nuevas leyes relativas al derecho penal y organización del poder judicial. Idea sobre la alta misión del magistrado. Discurso leído por el Excmo. señor D. Eugenio Montero Rios, ministro de Gracia y Justicia, en la solemne apertura de los Tribunales, celebrada en 16 de Septiembre de 1870.

Fueros, observancias y actos de corte del reino de Aragón. Capítulo I y II del discurso preliminar de dicha obra, por los Sres. D. Pascual Savall y D. Santiago Penen y Debesa.

Estudios acerca del origen y vicisitudes de las Ordenanzas de Bilbao, por D. Julio de la Fuente.

«Existe el derecho de reivindicar una finca que hace cuarenta y seis años fué vendida a carta de gracia y con el pacto de poderse redimir y quitar siempre que plazca a los vendedores? Consulta contestada por D. S. Faustino Rodríguez San Pedro.

«Puede la mujer otorgar cuasi-contratos después de la publicación de la ley de 18 de Junio de 1870? Por D. Joaquín Manuel de Moner.

La intención en el agente no es elemento esencial para la punición de los actos criminales. Dictámen emitido por el Fiscal de la Audiencia de Zaragoza D. Pedro Borrajo de la Bandera en causa sobre abusos deshonestos, de que resultaron lesiones y muertes.

La sentencia estimando las excepciones dilatorias alegadas como perentorias al contestar la demanda debe resolver al mismo tiempo el negocio principal, por D. Pedro Gotarredona.

Es viciosa la práctica de encomendar al conocimiento de los juzgados de primera instancia los incidentes de pobreza ó cualesquiera otros que se susciten en las Audiencias. Es muy importante discernir las nulidades que pueden declararse en cualquier tiempo, y aún de oficio, de aquellas otras que requieren una reclamación oportuna de las partes. Dictámen del fiscal de la Audiencia de Valencia don Ricardo Díaz de Rueda.

Celebrado un contrato de venta mercantil sobre muestras, ó determinando una cantidad conocida en los usos del comercio, y no resultando conformidad con el género al hacerse la entrega, ¿qué procedimiento deberá seguirse para justificar este extremo? ¿Estará siempre el vendedor obligado a indemnizar al comprador los perjuicios que hubiere sufrido por dicha causa? Por D. Francisco Forner.

Dispensa de ley. Dictámen del fiscal de la Audiencia de Madrid D. Crispulo García Gomez de la Serna en cierto expediente respecto de si las madres viudas al contraer segundas nupcias necesitan dicha dispensa para continuar en la tutela de sus hijos menores después de publicada la ley de matrimonio civil.

Sección de tribunales.—Causa sobre desacato. Escrito presentado en primera instancia con las sentencias dictadas en la misma y por la sala de la Audiencia del territorio.

Sección bibliográfica.—Estudios históricos del derecho civil en Cataluña, del doctor D. Bienvenido Oliver, por D. J. B. A.

Por acreditada que se halle ya de muy antiguo en el concepto público la *Revista* que con tanto acierto é inteligencia dirigen los Sres. Gomez de la Serna y Reus, no podemos menos de recomendarla con interés a todos los juristas y a cuantos tomen parte en las varias y delicadas tareas de la administración de justicia.

Es una publicación utilísima y que responde a las necesidades de la ciencia y de la práctica jurídica de una manera elevada é inteligente.

SECCION RELIGIOSA

SANTO DEL DIA.—San Zacarías profeta.

SANTO DE MAÑANA.—San Leonardo.—Nació en Francia, y después que finalizó su carrera literaria bajo la dirección de San Remigio, se retiró al desierto, donde permaneció dedicado a la contemplación y penitencia. Fundó un monasterio del Orden de San Benito y murió el día 6 de Noviembre del año 559.

CULTOS.

Cuarenta horas en Santa María, donde sigue la novena de su titular, predicando D. Raimundo Carrillo y D. Jaime Cardona.

Se reza de la Dominica con rito semidoble. Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de Atocha.

SANTO DEL DIA 7.—San Ambrosio y compañeros mártires.

CULTOS.

Cuarenta horas en Santa María, donde sigue la novena, siendo oradores D. Basilio Grande y D. Mariano Yagüe.

Se reza de San Norberto con rito doble. Visita de la Corte de María: La Divina Pastora en San Antonio del Prado.

ESPECTACULOS

TEATRO DE LA OPERA.—«Matilde di Shabrán».

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«Alza y baja.» «Guerra a la guerra.»

Mañana domingo habrá dos funciones. A las cuatro y media.—«El músico de la murga.»—A las ocho y media, la misma de hoy.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El hábito no hace al monje.»—«Concierto casero.»

Mañana domingo habrá dos funciones. A las cuatro.—«Un viaje á Biarritz» y a las ocho y media la misma de hoy.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Pepe-Hillo.»

Mañana domingo habrá dos funciones. A las cuatro y a las ocho y media «Pepe-Hillo.»

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y media.—La función se anunciará por carteles.

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«El robo de Proserpina.»—«Un inglés.»

VARIEDADES.—A las ocho.—«Más vale maña que fuerza.»—«De gustos no hay nada escrito.»—«Los pavos reales.»

NOVEDADES.—A las siete y media.—«Lo que abunda.»—Baile.—«Un manojito de espárragos.»—Baile.—«El tío Pablo ó la educación.»—Baile.—Segundo acto de la misma.—Baile.

TEATRO DE ALARCON.—A las ocho.—«Rigoletto.»—«Pipo ó el príncipe de Monte Cresta.»—Baile.—Segundo acto de la misma.—Baile.—«De potencia á potencia.»—Baile.

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,
Travesía de San Mateo, 14.

SECCION COMERCIAL.

MADRID.			ALICANTE.			BARCELONA.			CÁDIZ.			MÁLAGA.			SANTANDER.			SEVILLA.			VALENCIA.			PLAZAS EXTRANJERAS.																		
Fondos públicos.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras el día 3.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 2.			Mercados.			Movimiento de buques.			EL HAVRE.		MARSILLA.																
COTIZACION OFICIAL.			ENTRADAS.—DIA 2.			ENTRADAS.			ENTRADAS.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cents.			ENTRADAS.			Mercado.		Mercado.																
Ultimos precios.			Ninguna.			Fragata Juanita con petróleo de New-York.			Una goleta inglesa del O., y cuatro menores de Poniente.									Trigos. 1 fuerte Estremeno y pinton 56 " " " fuerte 58 " " " pinton 54 " " " Cobada 42 " " " Garbanzos 95 " " " Aceite 45 " 25			Laud Virgen del Rosario, de gaudia con naranjas para trasbordar para Liverpool.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 107 De la India: de 77-50 a 90 Cacaos: id. de 77-50 a 80 De la India: de 77-50 a 80 Anacar. y Rucina, de 57-50 a 59 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Trigos: los 100 litros.....																		
Día 4. Día 5.			SALIDAS.			SALIDAS.			SALIDAS.												SALIDAS.			No hay aviso.		Perla, para Valencia.																
			Ninguna.			BUQUES A LA CARGA.			BUQUES A LA CARGA.												BUQUES A LA CARGA.			BUQUES A LA CARGA.		BUQUES A LA CARGA.																
			No hay aviso.			Corbeta Union, para la Habana a la mayor brevedad; consignatario, Estruch y Simó.			Vapor correo Africa, para Tenerife y Las Palmas.—Vapor Luchana, para Bilbao con escala en Vigo, y otros puertos.—Vapor N. Perez, para Sevilla.—Vapor Maria, para Algeciras y Gibraltar.												Vapor Venetia, para Londres. Consignatario Dart.			Vapor Zarzifa, el 10 de Noviembre para Liverpool; consignatario, Dart.		Vapor Beatriz, para Liverpool el 30 del corriente; consignatario, Antonio Devasa, San Vicente, número 122.																
			BUQUES A LA CARGA.			No hay aviso.			Corbeta Olimpia, para la Habana; consignatarios, Plandolit y compañía.			Bergantin Manuel, para la Habana; consignatario, Mendaro.			Café, qd..... 350 " " " Gascos id..... 350 " " " Trigos. 1 fuerte 61 " " " Cobada id..... 58 " " " De 5.ª id. 52 " " " Aceite..... 51 50 " " " Idem averga..... 34 " " " Pasas, lechos corrientes..... 30 50 " " " Cajas racimos: Id. id. de 1.ª..... 70 " " " Id. id. de 2.ª..... 60 " " " Id. id. de 3.ª..... 50 " " " Pasas en breña..... 46 50 " " " Id. escombrados..... 45 " " " Higos, arroba..... 9 " " " Almendra, fanega..... 35 " " "			Descento del Banco de Málaga 9 por 100.			Descento del Banco, 3 1/2 por 100 anual.			Descento de letras del Banco de España 6 por 100 anual			Descento de letras del Banco de España 6 por 100 anual			Descento de letras del Banco de España 6 por 100 anual			Descento de letras del Banco de España 6 por 100 anual			Descento de letras del Banco de España 6 por 100 anual			Descento de letras del Banco de España 6 por 100 anual		Descento de letras del Banco de España 6 por 100 anual	
			BARCELONA.			Bolsa del 2 Noviembre.			Efectos públicos.			Mercado.			Mercado.			Mercado.			BUQUES A LA CARGA.			BUQUES A LA CARGA.			BUQUES A LA CARGA.		BUQUES A LA CARGA.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.		Efectos públicos.													
			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.																		